

Transición Demográfica y Empleo

Juan María Carrón
Investigador independiente

Creo que puedo en justicia hacer dos postulados. Primero: Que el alimento es necesario para la existencia del hombre. Segundo: Que la pasión entre los sexos es necesaria y continuará casi en su estado actual. Suponiendo, pues, que mis postulados están aceptados, yo digo que la fuerza de la población es indefinidamente mayor que la fuerza de la tierra de producir sustento para el hombre. La población cuando no se le refrena, aumenta en proporción geométrica. El sustento aumenta sólo en proporción aritmética. Un leve conocimiento de los números demostrará la inmensidad de la primera fuerza en comparación con la segunda.

El esfuerzo constante hacia la población que, se ha determinado, actúa aun en las sociedades más viciosas, multiplica el número de la gente antes de que se aumenten los medios de subsistencia. Los pobres, por consiguiente, deben vivir en condiciones mucho peores, y muchos de ellos quedar reducidos a un estado de gran miseria. Por añadidura, ya que el número de obreros excede a la cantidad de trabajo en el mercado, el precio del trabajo debe tender a disminuir, a la vez que el precio de los víveres tendería a subir. Por ende, el obrero debe trabajar más para ganar lo mismo que antes. Durante esta temporada de miseria, los obstáculos al matrimonio, y la dificultad de criar familia, son tan grandes que la población está estancada. Hasta que finalmente, los medios de subsistencia alcanzan la misma proporción en relación con la población que tenían en el periodo con que comenzamos. Entonces, ya que la situación del obrero está de nuevo tolerablemente holgada, las restricciones a la población se aflojan hasta cierto punto, y se repiten los mismos movimientos retrógrados y progresivos con respecto a la felicidad.

Thomas Robert Malthus
1766-1834

Resumen Introductorio

El estudio de las relaciones entre transición demográfica debe realizarse desde el marco más amplio de las relaciones entre factores demográficos y factores económicos, sociales y culturales. El ámbito de estudio es extremadamente complejo. Se supone que los cambios estructurales macroeconómicos influyen en la dinámica demográfica. También se suele señalar que la diná-

mica demográfica influye y condiciona la coyuntura de la economía y sus tendencias a mediano y largo plazo. La dirección y el peso relativo de estas tendencias son difíciles de evaluar. La transición demográfica, tanto en su planteamiento teórico, como en su discurrir concreto histórico introduce una complicación más. Hay acaso un solo tipo de transición demográfica?. Hay muchos estilos y modelos predominantes de actividad económica. Ya no existen economías y poblaciones cerradas; un flujo continuo de capital, de bienes y de personas discurre entre los países complicando los análisis con factores exógenos y variables difícilmente medibles.

En esta exposición trataremos de mostrar la complejidad del tema. Primero trataremos de definir conceptos con respecto a la transición demográfica. En segundo lugar nos referiremos a dinámica demográfica y dinámica de transformación económica, con especial referencia al tema empleo. En tercer lugar trataremos de vincular más estrechamente la transición demográfica, tal como se ha dado históricamente en algunos países, con la dinámica de empleo. Finalmente en las conclusiones señalaremos mas bien los cabos sueltos y los puntos oscuros, que paradigmas difícilmente identificables. Quedará a cargo del estudiante tratar de ir más adelante en este camino necesariamente estrecho y tortuoso.

I. La Transición Demográfica

Existe suficiente evidencia empírica de que el actual ritmo de crecimiento demográfico no constituye un fenómeno «natural» explicable sólo por razones biológicas. Variables de índole económica, social y cultural han influido para provocar una reducción drástica de la mortalidad, manteniendo altas las tasas de fecundidad. Se ha dado una «transición demográfica» que

parece innegable, más allá de la validez de la teoría que la sustenta. Las poblaciones del mundo han ido pasando por diversos estadios demográficos. En el estadio primitivo estacionario, de vigencia casi universal hasta fines del siglo XVIII, las tasas de natalidad y de mortalidad son igualmente altas, dando como resultado una tasa de crecimiento poblacional prácticamente igual a cero. En el estadio premoderno donde se sitúan un cierto número de países durante el siglo XIX, la tasa de mortalidad desciende más rápidamente que la tasa de natalidad y la población comienza a crecer.

En el estadio transicional la tasa de mortalidad desciende drásticamente, mientras la de natalidad se mantiene constantemente alta; acontece la explosión demográfica. En este estadio se encuentran todavía la mayor parte de los países subdesarrollados. Finalmente en los estadios moderno y moderno estacionario la tasa de natalidad desciende aceleradamente; los saldos entre natalidad y mortalidad arrojan tasas anuales de crecimiento que se acercan a cero. En estos dos últimos estadios se encuentran los países más desarrollados de nuestro planeta. En la mayor parte de los países más desarrollados se produjo una transición demográfica en la que se observó primero una reducción en la tasa de mortalidad manteniéndose alta la tasa de natalidad; en consecuencia la tasa anual de crecimiento se acercó durante periodos relativamente largos a 3% anual acumulativo. Recién en una segunda etapa comienza a reducirse también la tasa de natalidad, bajando la rapidez del crecimiento demográfico, que actualmente está llegando a prácticamente cero en países más desarrollados. En el caso de América Latina la mayoría de los países están en etapa de transición demográfica, en su fase moderada (Paraguay), en plena transición (Brasil, Colombia, Ecuador, etc.) y en transición avanzada (Argentina, Cuba, Uruguay). (Ver Situación y Tendencias Demográficas toma de «Población, Equidad y Transformación Productiva», Naciones Unidas, 1993).

La reducción de la tasa de mortalidad es fácilmente explicable por los avances en la medicina y la difusión en la aplicación de estos avances. El incremento de la productividad en la agricultura, el progreso de la medicina y el saneamiento ambiental eliminaron numerosas causas de muerte. La esperanza de vida al nacer se ha más que duplicado en los países más desarrollados y en buena parte de los países subdesarrollados. Por ejemplo en Suecia hacia 1750 esta esperanza de vida era de solo 36 años, hacia el año 1937 ya alcanzaba la cifra de 78 años.

El decrecimiento en las tasas de mortalidad ocurrió en los países más desarrollados durante la segunda mitad del siglo pasado y principios del siglo actual. La reducción de la de mortalidad se produjo más tardíamente pero más rápidamente en los países subdesarrollados. Mientras que en los países más desarrollados se tardó una centuria en bajar la tasa de mortalidad de 40 por mil a 10 por mil, en los países menos desarrollados esta reducción se da en un periodo mucho más corto de tiempo. En el Paraguay en sólo 25 años (entre 1950 y 1975) la tasa de mortalidad, que ya era inicialmente baja, se redujo en un 25%. Probablemente reducciones mucho más drásticas se dieron en nuestro país entre 1900 y 1950. Como ya se expresó anteriormente las tasas de mortalidad prevalecientes en todo el mundo antes del comienzo de la era industrial se acercaban a la cifra de 50 por mil. El progreso de la medicina preventiva curativa han logrado reducirla a límites cercanos o inferiores al 10 por mil.

Paradójicamente esta reducción de la mortalidad tiene efectos demográficos más significativos en los países subdesarrollados que están en el periodo transicional. En efecto, en los países más desarrollados la mortalidad vuelve a subir moderadamente; ello se debe a que tienen más altas proporciones de población en edades avanzadas. Lo que resta por explicar es la progresiva reducción de la fecundidad que suele darse con mayor o menor retraso con respecto a la reducción en la mortalidad. En

el modelo clásico de la teoría de la transición demográfica se explican los cambios en la fecundidad enfatizando la influencia de las modificaciones en los niveles objetivos de desarrollo estructural. Los cambios en la estructural económica y los estilos de desarrollo, las nuevas aspiraciones, los cambios en las funciones de la familia, nuevas percepciones de los costos y beneficios de los niños. Todo esto incidiría reduciendo el número de hijos deseados y afectando la tasa de natalidad.

La teoría clásica de la transición demográfica es muy discutible (Fredman R. 1979). Estudios empíricos no han podido demostrar claramente la relación entre cambios en las variables de desarrollo y cambios en las pautas de fecundidad. Por otro lado se ha observado que regiones o países que tienen pautas culturales similares (por ejemplo en lengua y en etnicidad) tienden a tener pautas similares de fecundidad aunque estén en diversos niveles de desarrollo. En especial se ha visto que en los países menos desarrollados de hoy día el cambio en las pautas de fecundidad tiene mucho más que ver con la expansión de la comunicación que difunde los ideales de la familia occidental hasta las regiones más apartadas del mundo, fortifica el modelo de familia poco numerosa e incentiva las aspiraciones de proporcionar más educación a los hijos. Según Jack Caldwell la declinación de la fecundidad en el tercer mundo no depende de la difusión de la industrialización o de la tasa de crecimiento económico, sino del deseo de tener familias más pequeñas que han sido inducidas por los medios de comunicación de masas. En Tailandia por ejemplo ocurrieron descensos drásticos en la natalidad sin que se produjeran cambios muy significativos en la estructura y en el ritmo de crecimiento de la economía.

Sin embargo las transformaciones económicas tienen también una cuota de participación en el descenso de la fecundidad. El impacto de los cambios estructurales en la economía varía de país a país o de región a región. Un estudio menos general y más

particularizado muestra correlaciones y conexiones de sentido más visibles. Trataremos de analizar algunas de esas conexiones sin olvidar, en modo alguno la influencia de los procesos de información y de los cambios de los valores y la cultura. Sin pretender establecer conexiones causales estrictas, puede hablarse por lo menos de concomitancias entre los cambios de los estilos de actividad económica y los fenómenos demográficos.

II. Transformación Económica y Dinámica Demográfica

Cada año se demuestra que Malthus estuvo equivocado y se le enterra. Solo para que vuelva a surgir antes de finalizar el año¹.

Malthus sigue vigente como fuente de inspiración como depósito de ideas, muchas veces discutibles pero siempre estimulantes. Una primera introducción Maltusiana al tema de población y economía se deriva de su famoso postulado de que la población crece en función de la pasión entre los sexos, antes de que aumenten los medios de subsistencia. Cuando la población crece más rápido que los medios de subsistencia los pobres deben vivir en condiciones mucho peores y el número de obreros excede a la cantidad de trabajo en el mercado; entonces el precio del trabajo tiende a disminuir, a la vez que el precio de los víveres tiende a subir. Estas circunstancias, que aumentan las dificultades de criar una familia, tienden a reducir la tasa de crecimiento de la población. Cuando los medios de subsistencia vuelven a crecer más rápidamente, satisfaciendo las necesidades de consumo de la población de escasos recursos, entonces las restricciones al crecimiento de la población disminuyen y vuelve a acelerarse la tasa de crecimiento.

Lo que expusimos en el párrafo anterior suele presentarse como el súmmun de la teoría Maltusiana acerca de las relaciones entre dinámica demográfica, cambio eco

¹ Garret Hardin. *Población, Evolución y Control de la Natalidad*. México, 1969

nómico y empleo. Sin embargo en los «principios de economía política» de Malthus podemos encontrar otro enfoque mucho más abarcante sobre el tema que nos ocupa. Los economistas clásicos aseveraban la validez de la Ley de Say según la cual la oferta genera su propia demanda. Según este principio cuando mayor es la oferta mayor es la expansión del mercado. El crecimiento de la demanda agregada en el tiempo sería función del crecimiento de la oferta agregada del mismo periodo. Malthus por el contrario destaca la importancia y la relativa autonomía de la demanda. Se opone a la Ley de Say: si los trabajadores consumen menos bienes de subsistencia en razón de su pérdida de poder de compra y si los capitalistas también consumen menos bienes de lujo para poder ahorrar más, se crea un desnivel entre la estructura de la oferta y el nivel de la demanda. Malthus reconoce la importancia de la oferta pero indica que la reducción gradual de los salarios reales deprime tanto la demanda como la oferta.

Fue el precursor del PRINCIPIO DE LA DEMANDA EFECTIVA según el cual los niveles de empleo y del producto dependen de la demanda agregada efectiva. Cuando la oferta supera a la demanda caen los precios del mercado, independientemente del costo de producción. Esta baja de los precios del mercado obliga a disminuir la producción hasta que la oferta se ajuste con la demanda, restaurando el equilibrio en un nivel más bajo. También según Malthus la distribución tiene una importancia crucial en la determinación de la tasa de crecimiento a largo plazo. El modo en que el producto está distribuido entre trabajadores, productores, capitalistas y rentistas influencia el volumen de la producción. Dentro de ese contexto el crecimiento demográfico no es suficiente para estimular el crecimiento de la demanda. La demanda de bienes de subsistencia se incrementa según Malthus cuando crece la masa de salarios reales de los trabajadores y también crece la demanda cuando aumenta la compra de bienes de lujo por parte de los capitalistas; si esto no acontece el solo crecimiento demográfico no aumenta la demanda ni favorece la acumulación de capital.

El gran mérito de Malthus fue destacar la importancia de la demanda efectiva en el crecimiento de la economía y asignar su justo lugar a la función del crecimiento demográfico; destacó que solo contribuye al incremento de la demanda y de la riqueza si es que los consumidores tienen poder de compra. Estos análisis de Malthus no encontraron suficiente resonancia en el mundo académico de su tiempo. Recién muchos años después, en ocasión de la gran depresión de los años 30, Keynes vuelve a refutar la Ley de Say y centra su análisis en el principio de la demanda efectiva. Keynes niega la capacidad del mercado de llegar automáticamente al equilibrio del pleno empleo. El pleno empleo no se alcanza cuando es insuficiente la demanda efectiva y, de nuevo la demanda efectiva depende del poder de compra. La producción puede crecer independientemente del poder de compra. El nivel de empleo se determina por la propensión marginal de consumir y por el incentivo a invertir.

Volviendo al tema central que nos preocupa según el Malthus de «un ensayo sobre el principio de la Población» se darían transiciones demográficas cíclicas: en las épocas de abundante producción de bienes de consumo se daría crecimiento de la población, en las épocas de crecimiento más rápido de la población que de la producción de bienes de consumo existirían tendencias a favor del control del número de la prole y a favor de la reducción del crecimiento demográfico. Estos periodos de aceleración y desaceleración se darían cíclicamente. Este modelo es poco adecuado para analizar la evolución demográfica en la mayor parte de los países subdesarrollados de hoy día. En la mayor parte de estos países la carencia de bienes de subsistencia no llega a ser tan dramática como durante las hambrunas de los siglos pasados. Por otro lado el incremento de los salarios reales no es acompañado necesariamente por un incentivo a tener más hijos. Generalmente, hoy día, los grupos más pobres de la población son los que tienen más hijos y el incremento en el salario real o la movilidad social ascendente van acompañadas por la pre

ferencia por una prole menos numerosa.

En cambio el Malthus de los «principios de economía política» nos proporciona indicaciones útiles y aún válidas:

- El solo crecimiento demográfico no incrementa la demanda ni constituye un estímulo suficiente para una mayor producción; es necesario el incremento de la demanda efectiva basado en el aumento de los salarios reales y eventualmente, en mejor distribución de la riqueza.
- El pleno empleo está vinculado a un incremento de la demanda efectiva y a un ligero superávit de la demanda sobre la oferta.
- La economía y la población se vinculan por el lado del empleo; en la medida en que los cambios económicos influyen en el empleo, las características del mercado de trabajo a su vez influyen en la dinámica demográfica.

Hasta aquí Malthus, pero ya sabemos que hay muchos factores que deben ser tenidos en cuenta. Sabemos que la tasa de mortalidad depende solo en cierta medida del nivel de desarrollo económico: un país pobre con buenos servicios de salud tiene más baja tasa de mortalidad que un país medianamente rico pero con servicios deficientes. Sabemos que la tasa de natalidad depende de la exposición a medios de comunicación modernos, de la accesibilidad a servicios de planificación familiar, de pautas culturales prevaletentes y no solo de evoluciones en la estructura o en la coyuntura económica. Sin embargo se pueden encontrar ciertas concomitancias entre modelos económicos predominantes y ciertas tendencias demográficas.

En la monografía «alternativas de desarrollo y dinámica poblacional» intentamos mostrar algunas de esas relaciones. En este momento nos encontraríamos en la etapa final de la predominancia del modelo agroexportador en el que existe una creciente separación entre la función de producción y la función de consumo de las unidades campesinas en que está en aumento del

mantenimiento de los hijos, se acelera el proceso urbanización, se redefine el rol de la mujer y aumenta el trabajo de la misma fuera de la casa. Todos estos aspectos contribuyen a favorecer una transición demográfica, una reducción de la natalidad, todavía incipiente pero con tendencia a la aceleración. Pero el análisis queda a nivel de generalidades hasta tanto incluyamos la consideración del sector externo de la economía y las migraciones, los que llevan el análisis de la oferta y de la demanda más allá de las fronteras nacionales. En el próximo capítulo trataremos de hacer algunas referencias más precisas.

III. Transformación Demográfica y Empleo

En primer lugar hay que distinguir entre población económicamente activa y empleo. El tamaño y la composición de la PEA tiene tres componentes principales: la participación de los hombres en la fuerza de trabajo según edad, la participación de las mujeres según edad y la composición según edad y sexo de la población. La población efectivamente empleada depende de tres factores principales: el tamaño de la población, la estructura por edad de la población y de factores económicos sociales y culturales que determinan la participación efectiva en el empleo de la fuerza de trabajo. Mientras que el tamaño y la composición de la población económicamente activa están muy afectados por variables estrictamente demográficas y en especial por el proceso de transición demográfica, el nivel de empleo, por el contrario, depende de factores no solo demográficos sino también económicos, sociales y culturales.

Volviendo a observar acerca de los perfiles demográficos se puede constatar que en el estadio primitivo estacionario (con una tasa de crecimiento vegetativo menor a 0,5%) la población en edad de trabajar está por arriba del 60%. La proporción de niños con relación adultos es muy baja. La proporción de madres lactantes sobre el total de mujeres tampoco es muy alta. Por consiguiente la proporción de la PEA sobre la población total puede llegar a ser

superior al 50%. Por el contrario; en la etapa de transición demográfica, sobre todo cuando baja la tasa de mortalidad y la tasa de natalidad se mantiene alta, aumenta fuertemente la proporción de la población que está debajo de los 15 años y disminuye la proporción de la PEA dentro de la población total. Esta proporción llega generalmente a niveles inferiores al 50%. Por lo tanto aunque en términos absolutos aumenta la población potencialmente activa, en términos relativos se observan descensos significativos. Finalmente en la etapa post-transicional moderna la proporción de la población menor de 15 años es inferior al 30%, acercándose paulatinamente al 20% y la proporción de población potencialmente activa (entre 15 y 64 años) vuelve a acercarse a los dos tercios de la población total.

Estas circunstancias derivadas de la transición demográfica deben ser confrontadas con la evolución económica cuando se desean obtener precisiones más estrictas acerca de la temática de empleo. Para ello

es necesario analizar caso por caso; es lo que haremos a continuación refiriéndonos a la Argentina, Brasil y el Paraguay.

IV. 1. El Caso Argentino:

En la Argentina la transición demográfica empieza a producirse a partir de 1870. Durante una primera etapa que va hasta el año 1900 la mortalidad y la natalidad descienden lentamente, la tasa de crecimiento vegetativo se acerca al 2% anual acumulativo y la tasa de crecimiento total se acerca o supera al 3% anual acumulativo gracias a los grandes flujos de inmigración procedentes de los países europeos. En una segunda etapa que va de 1900 a 1925 aunque se acelera el descenso de la natalidad (de 44 por mil a 35 por mil) es mucho más importante y rápido al descenso de la mortalidad que va de 29 por mil a 15 por mil; el flujo de inmigración sigue siendo importante. Finalmente en la tercera etapa de 1925 hasta 1970 la transición demográfica se acelera: la mortalidad sigue descendiendo hasta mantenerse en un nivel de aproxi

Tasas medias anuales de crecimiento total de la población y sus diversos componentes por períodos quinquenales, 1870-1970

Períodos quinquenales	Tasa bruta de natalidad (1)	Tasa bruta de mortalidad	Tasa de crecimiento vegetativo (3)=(1)-(2)	Tasa de inmigración (4)	Tasa de emigración (5)	Tasa de migración neta 6=(4) - (5)	Tasa de crecimiento total 7=(3)+(6)
1870-1875	49,1	31,9	17,2	28,1	17,9	10,2	27,4
1875-1880	49,0	29,6	19,4	22,6	18,7	3,9	23,3
1880-1885	48,9	29,8	19,1	29,3	17,5	11,8	30,9
1885-1890	45,8	29,7	16,1	59,9	21,9	38,0	54,1
1890-1895	44,0	28,4	15,6	28,7	20,5	8,2	23,8
1895-1900	44,5	28,9	15,6	30,6	16,8	13,8	29,4
1900-1905	44,3	26,1	18,2	31,1	21,4	9,7	27,9
1905-1910	42,1	22,7	19,4	56,2	30,4	25,8	45,2
1910-1915	39,2	19,7	19,5	54,2	34,6	19,6	39,1
1915-1920	36,5	17,7	18,8	15,9	17,5	-1,6	17,2
1920-1925	34,9	15,1	19,8	27,6	17,3	10,3	30,1
1925-1930	32,5	14,1	18,4	33,4	24,8	8,6	27,0
1930-1935	29,0	12,5	16,5	26,6	24,5	2,1	18,6
1935-1940	25,7	12,5	13,2	29,2	26,8	2,4	15,6
1940-1945	25,5	11,3	14,2	24,7	23,5	1,2	15,4
1945-1950	26,3	10,5	15,8	29,4	25,0	4,4	20,2
1950-1955	25,5	9,2	16,3	-	-	4,2	20,5
1955-1960	24,5	8,7	15,8	-	-	1,6	17,4
1960-1965	23,0	8,6	14,5	-	-	0,3	14,8
1965-1970	22,0	8,6	13,4	-	-	0,3	13,7

Fuentes: 1870 - 1950: tabla 1 del apéndice
1950 - 1970: cuadro 7.9

Población económicamente activa por sexo, proporción sobre la población total y tasas medias anuales de crecimiento, fechas disponibles, 1869-2000

AÑO	PEA en Miles			PROPORCIÓN DE LA PEA SOBRE POBLACIÓN TOTAL (por ciento)	TASA DE CRECIMIENTO MEDIO ANUAL EXPRESADA AL FINAL DEL PERIODO (por mil)
	HOMBRES	MUJERES	TOTAL		
1869	560	363	923	51,2	
1895	1307	547	1854	45,3	2,8
1914	2658	702	3360	41,4	3,2
1947	5280	1320	6600	41,5	2,1
1960	6478	1720	8198	39,8	1,7
1970	6999	2309	9308	39,2	1,3
1980	7445	2979	10424	38,5	1,1
1990	7803	3701	11504	38,1	1,0
2000	8238	4520	12758	38,8	1,0

Fuentes: Estimaciones efectuadas aplicando las proporciones corregidas de población activa y cada sexo y grupo de edad (cuadro 6.2) a las poblaciones corregidas por sexo y grupos de edad de 1869, 1895, 1914, 1960 y 1970, la población censada de 1947 y la proyectada de 1980 al 2000 (Argentina, 1974).

Tasas de participación en la actividad económica por sexo y edad, fechas disponibles, 1869 - 2000

GRUPOS DE EDAD	1869	1895	1914	1947	1960	1970	1980	1990	2000
HOMBRES									
10-14	44,4	39,1	34,5	25,3	18,4	11,5	6,4	3,0	1,7
15-19	89,8	80,6	76,0	72,5	75,5	62,2	47,5	33,0	20,2
20-24	95,3	94,3	93,1	90,1	93,5	87,4	79,1	68,6	56,5
25-29	96,8	95,9	95,8	96,6	97,6	96,7	95,6	94,3	92,8
30-34	96,8	96,8	97,0	97,6	98,5	98,2	97,8	97,4	97,0
35-39	96,6	97,1	97,4	98,0	98,4	98,5	98,6	98,7	98,5
40-44	96,0	96,5	96,9	97,7	97,2	97,8	98,4	98,9	99,3
45-49	95,4	96,0	96,3	96,8	95,2	95,8	96,4	97,0	97,6
50-54	94,4	93,7	93,8	95,3	91,6	91,7	91,8	91,9	92,1
55-59	92,9	91,3	90,9	91,9	81,5	88,4	79,2	78,0	76,8
60-64	90,6	88,0	86,5	84,5	66,4	57,2	47,5	37,8	28,6
65-69	86,9	82,7	78,9	71,0	47,1	39,0	31,3	24,3	18,1
70-74	79,3	78,2	72,9	54,8	37,5	27,1	18,0	10,7	5,4
75 y más	67,3	70,2	63,0	31,7	25,7	15,8	8,3	3,4	0,9
10 y mas	86,0	84,8	83,4	82,0	78,7	73,2	68,8	64,1	61,0
MUJERES									
10-14	31,6	21,0	-	9,1	7,2	6,2	5,2	4,9	4,7
15-19	64,2	40,8	-	30,0	34,8	31,9	29,1	26,6	24,2
20-24	65,9	49,2	-	34,4	40,1	44,2	48,4	52,6	56,8
25-29	65,7	48,1	-	27,1	29,6	36,6	40,4	44,4	48,6
30-34	64,6	46,5	-	23,0	24,5	31,8	36,5	40,9	45,1
35-39	64,9	47,5	-	21,5	22,7	29,3	36,5	40,4	44,4
40-44	67,4	49,5	-	20,4	21,6	27,1	34,6	39,4	43,8
45-49	65,5	48,5	-	19,4	19,5	25,2	31,7	39,0	42,9
50-54	64,	46,9	-	17,7	15,5	22,1	27,6	35,1	39,9
55-59	62,2	45,5	-	15,3	12,1	16,2	22,1	28,4	35,4
60-64	58,9	43,6	-	13,0	9,1	10,3	15,6	20,4	27,2
65-69	54,5	41,1	-	10,1	7,0	6,8	6,7	6,7	6,7
70-74	50,0	38,1	-	7,5	5,0	4,4	4,1	4,0	4,0
75 y más	44,8	34,0	-	6,0	3,3	2,3	1,5	0,9	0,5
10 y mas	58,8	41,9	27,4	26,0	21,6	24,3	27,1	29,6	32,5

Fuentes: 1869 a 1960: Estimaciones de Recchini de Lattes (manuscrito)
1970: Argentina, cuadro 10
1980 a 2000; Proyección de las tasas siguiendo los métodos expuestos en el capítulo siguiente, punto 2.

Distribución relativa de la población económicamente activa por ramas de actividad, 1970

SECTORES Y RAMAS DE ACTIVIDAD	TOTAL	HOMBRES	MUJERES
AGRICULTURA, SILVICULTURA, CAZA Y PESCA	14,8	18,5	3,8
SECTOR SECUNDARIO	29,0	32,6	19,0
Explotación de minas y canteras	0,5	0,6	0,1
Industrias manufactureras	19,5	20,3	18,1
Productos alimenticios, bebidas y tabaco	4,1	4,7	2,3
Textiles, prendas de vestir e industrias del cuero	4,8	2,7	11,1
Construcción de material de transporte	1,2	1,5	0,3
Industrias metálicas básicas	1,1	1,4	0,3
Fabricación de productos metálicos y maquinarias	2,5	2,9	1,0
Otras industrias manufactureras	5,8	7,1	3,1
Electricidad, gas y agua	1,1	1,3	0,3
Construcción	7,9	10,4	0,5
SECTOR TERCIARIO	47,5	40,3	68,2
Comercio al por mayor y menor, restaurantes y hoteles	14,8	15,0	13,8
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	6,6	8,1	2,3
Servicios	26,2	17,2	52,1
Establecimientos financieros, bienes, inmuebles, diversión y esparcimiento	3,4	3,4	3,4
Sociales y otros servicios comunales conexos	6,8	2,6	19,1
Saneamiento, personales y de los hogares	9,9	4,5	25,6
Administración pública, defensa y organismos internacionales	6,0	6,7	4,0
Ignorado	8,7	8,6	9,0
TOTAL	100,0	100,0	100,0

madamente el 9 x mil mientras que la natalidad tiene un gran bajón de 35 por mil a 22 por mil. Este descenso de la natalidad se sigue dando durante los años 70 y 80.

Significativamente la evolución de la población económicamente activa se vió muy afectada por esta transición demográfica mientras entre los años 1869-70 la proporción de la PEA era nada menos que del 51,2% sobre la población total, esta proporción fue descendiendo hasta quedar alrededor de un 39% en 1970. La proporción de activos sobre el total de la población descendió a partir 1869 tanto entre los varones como entre las mujeres. Recién desde 1960 comienza a aumentar de nuevo la proporción de mujeres dentro de la PEA. Todo esto tiene que ver no solo con la evolución demográfica sino también con factores culturales y económicos. Durante todo ese periodo se dio en la Argentina la disminución de la importancia ocupacional del sector agropecuario de la economía, la emergencia del sector industrial y del sector servicios, el ingreso más tardío en el

mercado de trabajo debido a un más largo periodo de educación y capacitación laboral, etc. De todos modos se ve que desde el punto de vista de la PEA la etapa moderna y la etapa moderna estacionaria posterior a la transición demográfica vuelven a reproducir proporciones muy similares a los de la etapa primitiva estacionaria.

V. 2. El Caso Brasileño:

En el Brasil se dio en forma muy acentuada un fenómeno muy frecuente en la mayoría de los países de América Latina: la dependencia económica del exterior. Como dice Paul Singer (Singer, 1974): «La demanda externa suscitó el ciclo del azúcar, el ciclo del café, el del algodón y del cacao. Bajo la influencia de esta demanda externa y con recursos y técnicas venidas del exterior, se abrieron nuevos territorios a la ocupación humana, se construyeron ciudades, puentes, vías férreas, se trajeron esclavos de África y, más tarde inmigrantes de Europa. LA DINÁMICA DE LA POBLACIÓN BRASILEÑA, RESULTÓ EN GRAN PAR

TE DE ESTA DINÁMICA ECONÓMICA INDUCIDA DESDE EL EXTERIOR».

Singer describe como el Brasil, que era una colonia poco poblada, tuvo que importar mano de obra para explotar los recursos naturales. Inicialmente esa mano de obra fue proporcionada por los esclavos traídos de África. Posteriormente se incentivó también la inmigración procedente de Europa. Desde el año 1930 en adelante la migración interna (por ejemplo la inmigración desde el nordeste hacia la región de San Pablo) sustituyó a la inmigración procedente del exterior del país. Mientras tanto la transición demográfica del país se produjo mucho más tardíamente que en la Argentina. Recién a principio de este ciclo comienza a reducirse muy lentamente la tasa de mortalidad y recién de 1930 en adelante comienza a reducirse la tasa de natalidad. La tasa de crecimiento vegetativo siguió siendo alta hasta 1970 en regiones y estados expulsores de migrantes tales como en Minas Gerais, Ceará, Bahía y Pernambuco. En cuanto a la mortalidad descendió en menos de un tercio desde 1870 a 1920, volvió a subir un poco entre 1920 y 1940, recién desde 1940 desciende mucho más rápido: desde 19,2 x mil en 1941 a 9,8 x mil en 1965. Más tarde aun comienza el descenso acelerado de la tasa de natalidad. En resumen, la población de Brasil se encontraba en una etapa apenas incipiente de la transición demográfica hasta 1920, en una etapa moderada desde 1920 hasta 1965 y en plena transición desde esa fecha hasta nuestros días.

Durante la etapa de transición incipiente la mayor parte de la población de Brasil vivía en una economía de subsistencia fuera de la economía de mercado. En esas circunstancias su crecimiento vegetativo, debido a la todavía alta mortalidad, no era tan rápido. Por consiguiente, esta considerable masa poblacional no proporcionaba oferta de trabajo a las actividades que se volcaban al mercado. Las nuevas actividades económicas orientadas al mercado tuvieron que encontrar su fuerza de trabajo gracias a la inmigración procedente del exterior. Se conjugaron varios factores: la

demanda de bienes primarios procedente del exterior (por ejemplo: café) y la demanda interna por bienes elaborados crecía más rápido que la capacidad de la población local para satisfacer la necesidad de fuerza de trabajo. La situación se alteró desde 1930. Brasil ya vivía en etapa de transición demográfica moderada. La reducción de mortalidad era notable y seguía siendo alta la natalidad. Se aceleró el crecimiento vegetativo de la población. Entonces la población que vivía en economía de subsistencia presionada por el desajuste entre crecimiento demográfico y desarrollo de los recursos locales, comienza a emigrar y es absorbida, en mayor o menor grado por las actividades orientadas hacia el mercado que se incentivan en la región de San Pablo.

En resumen esta evolución del Brasil muestra que la población situada en economía de subsistencia no constituye un ejército laboral disponible para la expansión industrial a menos que se inicie la transición demográfica y aumente la tasa de crecimiento vegetativo. Cuando la transición avanza hacia otra etapa y también desciende la natalidad pueden darse escaseces coyunturales de mano de obra. Esta escasez se debe, de nuevo no solo a la desaceleración de crecimiento demográfico sino también a las modificaciones que ocurren en cuanto a la participación en la actividad económica. Ya hemos visto que tendencialmente a medida que avanza el proceso de transición demográfica disminuye la proporción de la población total que está en la PEA y esto porque hay más niños, porque los niños y los jóvenes ingresan más tardíamente en el mercado de trabajo y porque las mujeres recién cuando finaliza el periodo de alta natalidad vuelven a ingresar significativamente en el mercado de trabajo.

VI. 3. El Caso Paraguayo:

Según la apreciación de la CEPAL y según todos los datos de que disponemos, el Paraguay es uno de los últimos países que en la América Latina ingresa en un período de transición demográfica. Según CEPAL/CELADE estaría ahora en una etapa de

transición moderada. Aunque la mortalidad ha empezado a descender hace varias décadas, la natalidad se mantiene persistentemente alta, lo que da como resultado altas tasas de crecimiento demográfico que oscilan alrededor del 3% anual acumulativo. Hasta el año 1970 este rápido crecimiento demográfico se da en un país donde la mayor parte de la población vivía en economía de subsistencia. Teóricamente esto debía producir un exceso de oferta de trabajo sobre la creación de nuevos puestos de trabajo. Un país con alto crecimiento poblacional, con bajas tasas de ahorro e inversión, con una baja tasa de acumulación de capital tenía que sufrir de desempleo abierto o de un larvado subempleo. Lo expuesto en el párrafo anterior es lo que sucedió por lo menos hasta 1970. El fenómeno en parte fue atenuado por la alta proporción de población menor de 15 años. Ese contingente o no trabajaba lo hacía en trabajos menores dentro de las pequeñas empresas familiares; en suma no competía significativamente en el mercado de trabajo formal. De todos modos se generaba un excedente de fuerza de trabajo que debía emigrar. Así fue como decenas de miles de paraguayos emigraron hacia los países vecinos temporal o definitivamente.

Desde el momento de la construcción de la represa de ITAIPU hasta 1981 otras fuentes de trabajo absorbieron parte de ese excedente, el que luego salió a la busca de trabajos urbanos fundamentalmente en el sector informal de la economía desde 1981 hasta nuestros días. Desde 1970 hasta comienzos de los años 90 ha predominado en el Paraguay el modelo económico agroexportador. Modelo que se ha ido agotando paulatinamente y que resultó aun menos eficaz que la economía de subsistencia para retener fuerza de trabajo en el agro.

Desde 1990 se abre un futuro incierto en el que se acelera el proceso de urbanización y la fuerza de trabajo emigra desde el campo hacia las ciudades sin encontrar trabajo cierto y bien remunerado. Volviendo a los conceptos de Malthus podemos decir que en el Paraguay no se incentiva suficientemente la demanda efectiva de bienes de subsistencia. Esto se debe a que en los sectores más pobres de la sociedad no se ha incrementado el ingreso real, ni su poder de compra. En el otro extremo de la escala social los más ricos demandan bienes de lujo, pero esos bienes no se producen en el país, en consecuencia el crecimiento demográfico a pesar de ser rápido, va acompañado por un incremento apenas notorio de la demanda interna. Por el lado de la oferta la producción de bienes y servicios tiene, en primer lugar un fuerte componente que se dirige hacia el exterior; toda la producción de agroexportación. Por otro lado no llega a satisfacer ni la demanda local de bienes de lujo ni la totalidad de la demanda de bienes de subsistencia semielaborada, que en buena parte se importan de los países vecinos. La demanda por productos primarios de exportación es cada vez más vulnerable e incierta y la demanda por bienes producidos localmente crece muy lentamente debido a la mala distribución del ingreso.

En consecuencia dentro del actual modelo y de las actuales circunstancias, la fuerza de trabajo paraguaya está condenada a altos niveles de desocupación o a la emigración, cada vez más difícil, hacia el exterior del país. Una reducción rápida de la tasa de crecimiento demográfico ayudaría a capear la crisis laboral aunque desde luego no se pueden olvidar ni eludir otras medidas de reestructuración y reactivación de la economía.